



ANUARIO
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO



Málaga, 2005



ANUARIO 2005

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO
ASOCIADA AL INSTITUTO DE ESPAÑA

DIRECTOR

Alfonso Canales Pérez

COORDINADOR, EDICIÓN Y DISEÑO INTEGRAL

José Manuel Cuenca Mendoza, Pepe Bornoy

CONSEJO DE REDACCIÓN

Francisco Cabrera Pablos
Rosario Camacho Martínez
Manuel del Campo y del Campo
Jesús López García, Suso de Marcos
Manuel Olmedo Checa.

TENTOS

© María Victoria Atencia, Pepe Bornoy, Antonio Bravo Nieto,
Francisco Cabrera Pablos, Rosario Camacho Martínez,
Manuel del Campo y del Campo, Alfonso Canales Pérez,
Francisco Javier Carrillo, Francisco Luis Díaz Torrejón,
José Infante, Manuel Olmedo Checa,
José Manuel Pérez-Prendes Muñoz-Arraco, Carlos Posac Mon,
Marion Reder Gadow, Pedro Rodríguez Oliva, Julián Sesmero Ruiz,
Suso de Marcos y Carlos Vara Thorbeck.

FOTOGRAFÍAS

© Pepe Bornoy, Francisco Cabrera Pablos, Carlos Calle,
La Opinión de Málaga, J. Osés, Pepe Ponce,
Floreal Roa, *Sar* y Suso de Marcos.

ILUSTRACIONES

© Pepe Aguilera, Archivo Díaz de Escovar, Luis Bono,
Pepe Bornoy, Gustave Boulanger, Jean-Léon Gérôme,
María Luisa Núñez Vilabeirán, Claudio Oroza, Pérez y Berrocal,
Juan Picasso, Reinach, Félix Revello de Toro y Suso de Marcos.

COLABORA

Fundación Unicaja

IMPRIME

Imagraf Impresores

Depósito legal MA-72-2006

12



La estatua de la Urania de Churriana, reencontrada
Pedro Rodríguez Oliva

24



Un acierto
Susó de Marcos

27



El mito de Friné: nuevas perspectivas
José Manuel Pérez-Prendes Muñoz-Arraco

51



Presentación del Anuario
Alfonso Canales, Pepe Bornoy y Rosario Camacho

75



El otro Picasso
Antonio Bravo Nieto

103



Medalla de Honor de la Academia
Carlos Posac Mon

143



Homenaje a Luis Bono

161
165



Maria Victoria Atencia, Hija Predilecta de Andalucía
y Medalla de Oro de la Provincia

Actos Solemnes

Salón del Trono de la Subdelegación del Gobierno
PALACIO DE LA ADUANA



ANTONIO BRAVO NIETO
CORRESPONDIENTE EN MELILLA

RECEPCIÓN Y DISCURSO
30 de junio de 2005

Ilma. Sra. Dña. Rosario Camacho Martínez
Ilmo. Sr. D. Antonio Bravo Nieto
Excmo. Sr. D. Alfonso Canales Pérez



EL jueves 30 de junio se celebró en el Salón del Trono de la Subdelegación del Gobierno en el Palacio de la Aduana el acto de recepción como Académico Correspondiente en Melilla del Ilmo. Sr. D. Antonio Bravo Nieto. Su propuesta fue firmada por los Numerarios Sra. D.^a Rosario Camacho Martínez, Sra. D.^a Marion Reder Gadow y Sr. D. Salvador Moreno Peralta. Su discurso de ingreso versó sobre *El otro Picasso*. Pronunció la *Laudatio* la Sra. D.^a Rosario Camacho Martínez.

PALABRAS DEL PRESIDENTE

Alfonso Canales Pérez

Ilustrísimos Sres. Académicos, autoridades, Sras., y Sres.:

HOY la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo tiene la satisfacción de recibir solemnemente al Profesor D. Antonio Bravo Nieto, Miembro Correspondiente de esta Corporación en la Ciudad de Melilla, que es para Málaga como la casa de enfrente en la siempre regada calle del Mediterráneo. Casi resulta extraña la correspondencia, dada la íntima vinculación que tienen las dos ciudades, tal como esas estrellas binarias que giran una en torno a otra, sin desertar de sus respectivas identidades pero sin perderse de vista. Raro es el melillense que, a lo largo de su vida, no haya tenido algo que ver con Málaga, y raro también el malagueño que no acabe vinculado de algún modo, ocasional o permanente, con Melilla.

Momento es este para recordar a D. Francisco Mir Berlanga, predecesor del Dr. Bravo Nieto como Cronista Oficial de su Ciudad, como Correspondiente de esta Academia y hasta como titular de una vecindad compartida, pues si Mir tenía un pie en su orilla africana y otro en nuestro Paseo Marítimo, donde estuvo afincado, su sucesor se ha incorporado recientemente como Profesor de Historia del Arte a nuestra Universidad, lo que le llevará también a alternar su tiempo a uno y otro lado del *Mare Nostrum*, y le permitirá asistir con cierta frecuencia a nuestras sesiones mensuales.

La sesión extraordinaria de hoy está dedicada a la solemne toma de posesión de su Correspondencia, lo que hará mediante un discurso sobre quien a titulado como “el otro Picasso”.

¿Pero hubo otro Picasso? ¿No es el pintor malagueño un ejemplo de lo irreplicable, hasta el punto de que sus descendientes se apresuraron a registrar la marca?

Entendámonos. Picasso, así, a secas, sin más precisiones ni aditamentos, no hay más que uno al que acabó sobrándole el otro apellido y toda la ristra de nombres de pila con que lo cristianaron. Pero el apellido (que Lafuente Ferrari se empeñaba en desvincular de antecedentes foráneos) tuvo otros hitos en la saga familiar, de más o menos relieve. Hubo un Picasso, consignatario de buques, que tiempo atrás se anunciaba en la malagueña Cortina del Muelle, cerca de un tal Pitarque, corredor de fincas, según dejaron fe los versos de Francisco Vighi:

*Picasso (otro) y Pitarque
(no es ripio), muelle arriba,
Ponen rótulos feos:
“Estiba y desestiba,
Embarque y desembarque,
Arrumbos y acarreos”.*

El abuelo materno del pintor, Francisco Picasso Guareño, emigró a Cuba, donde dicen que, abandonando a su familia malagueña, se casó con una esclava liberta de la que tuvo hijos mestizos (los Picasso Serra) y nietos cuarterones. Rafael Inglada sostiene que esto no es cierto.

Pero el Picasso del que nos va a hablar hoy el nuevo Académico, sobrino del que se fue a Cuba, sí que tuvo algún relieve en unos momentos cruciales para la Historia de España. No diré más, porque es el tema de su disertación, y a través de sus doctas palabras quedará saciada nuestra curiosidad.

Tampoco me extenderé sobre el largo y sustancioso curriculum del Profesor Bravo Nieto, ya que de ello se encargará la Ilma. Sra. D.^a Rosario Camacho Martínez, paisana suya y Vicepresidenta Segunda de esta Real Academia. Me limitaré a darle nuestra más calurosa bienvenida y a entregarle el distintivo y el diploma que lo acreditan como perteneciente a esta Corporación. Con un abrazo.

PRESENTACIÓN

Rosario Camacho Martínez

Ilustrísimos Sres. Académicos, autoridades, Sras., y Sres.:

ES para mi un honor presentar hoy a Antonio Bravo Nieto, profesor de Historia e Historia del Arte en Melilla, quien fue recibido como académico correspondiente de esta ciudad, en febrero de 2002, sucediendo en la Academia al historiador Mir Berlanga.

En primer lugar, no puedo dejar de expresar mi satisfacción por contar con Antonio Bravo en nuestra Academia. Conozco a fondo su trabajo, interés, bien hacer, que le han llevado a formar un currículo extraordinario que ha determinado la recepción unánime por parte de nuestra Academia. Y también me siento especialmente contenta porque conociendo a Bravo desde hace muchos años, es la primera vez que voy a hablar en público sobre él, y es un regalo para mí hacerlo ahora, adelantando que tiene muchísimos méritos, pero para mí hay uno fundamental que es un excelente amigo, y esas excelencias vienen de la calidad y no tanto de la cantidad.

Quiero empezar diciendo que yo también soy de Melilla y esta ciudad es el origen de nuestra amistad. Antonio Bravo es un hombre que se ha hecho a sí mismo. Trabajando como funcionario del Catastro en Melilla, cursó la licenciatura de Historia en la UNED y cuando yo le conocí, en 1985, en un Simposio sobre Modernismo en Melilla, que abarcaba otros temas, ya era licenciado en Historia, y empezaba a publicar sus primeros trabajos, que me sorprendieron por su sensatez, madurez, intuición en su acercamiento a los temas y método. El objeto de nuestras conversaciones fue desde el principio el mismo, nuestra ciudad, a la que ambos profesamos un gran cariño. Tengo que confesar que estudiar la ciudad de Melilla hubiera sido mi gran ilusión, pero encontrándome ya en Málaga, había decidido trabajar sobre mi entorno más cercano, la arquitectura barroca de Málaga, aunque nunca he dejado de interesarme sobre temas de Melilla.

Por eso, cuando él me propuso que le dirigiera la tesis sobre la arquitectura de Melilla en los primeros años del siglo XX, comprendí que era la ocasión idónea para participar y conocer más a fondo un tema que me entusiasmaba, y Antonio Bravo era la persona más adecuada para realizarlo, por su capacidad de trabajo y entrega a la investigación. Y no la dejé escapar (la ocasión, claro). Así desde 1990 a 1995 llevamos juntos esta tarea en la cual, si al principio pude conducirla, muy pronto mi trabajo se redujo a una placentera lectura en la que pude aprender muchas cosas sobre Melilla. Además él llevaba la tesis por un lado e investigaba también otros temas, como la ciudad fortificada, la arqueología, y era capaz para todo. Fueron años de intenso trabajo, intercambio de libros, entonces no había correo electrónico y los folios viajaban regularmente para las correcciones, siempre regularmente; la disciplina es otra de las cualidades de Antonio Bravo.

La tesis fue defendida en la UNED en Madrid en 1995, ante un prestigioso tribunal formado por los catedráticos doctores D. Antonio Bonet, D. José Manuel Pita, D. Carlos Sambricio, D. Juan Antonio Ramírez y D. Víctor Nieto, y vio la luz como libro un año después con el título: *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano: Arquitectos e ingenieros en la Melilla Contemporánea* publicada por la Ciudad Autónoma de Melilla y la Universidad de Málaga.

Pero para entonces Antonio Bravo ya había dejado su oficina del Catastro. Primero trabajando como profesor interino en un instituto de bachillerato en Melilla, y en septiembre de 1994 obtuvo, con el n.º 1, la plaza de profesor agregado en el área de Geografía e Historia, en la ciudad de Badajoz. Fue un curso difícil, separado de la familia, está felizmente casado y es padre de dos niños, con muy malas comunicaciones entre Badajoz y Melilla, aunque para las cuestiones del trabajo de tesis este curso fue muy favorable. Al año siguiente ya pudo trasladarse a Melilla, como profesor de Historia e Historia del Arte, al Instituto Enrique Nieto y Nieto, que ostenta el nombre del arquitecto más representativo del Modernismo en Melilla, a cuyo mejor conocimiento ha contribuido Antonio Bravo con sus investigaciones. (Y que yo inauguré en 1975 con una conferencia sobre el personaje, todavía montada con pocos datos, que me reforzaron los historiadores que en Melilla ya estaban investigando estos temas como Francisco Saro y otros investigadores melillenses).

Pero Antonio Bravo es inquieto y paralelamente ha participado en la docencia de la UNED en Melilla, impartiendo clases de Historia, y desde el curso 2004-05, es profesor del Departamento de Historia del Arte de nuestra Universidad, y el esfuerzo que tiene que hacer para cumplir este horario lo justifica su vocación por la docencia universitaria.

Antonio Bravo ha realizado en Melilla una importantísima labor no sólo para el conocimiento de su patrimonio sino también para su tutela, participando en la Asociación de Estudios melillenses, de la que es socio fundador, y desde hace años, y muy activamente, en la Comisión Provincial del Patrimonio, lo cual en una ciudad como Melilla, que tiene mucho que conservar porque, afortunadamente, ha estado parada durante muchos años, cuando se ha empezado a mover, a reordenar y más que a reconstruir, a construir de nuevo, le ha deparado no pocos enemigos.

Pero a pesar de que existe el dicho y la realidad de que pocos son reconocidos en su propia tierra, no ha sido así en este caso. Todo este trabajo también ha sido reconocido por la propia ciudad de Melilla, que en el año 2003 lo eligió Melillense del Año “por su trayectoria profesional durante más de veinte años” y en 2004 fue nombrado Cronista Oficial de la Ciudad, nombramiento en el que también sucede a Mir Berlanga. Desde ese mismo año es Director del Instituto de Cultura Mediterránea, desde donde, con Juan Bellver, está realizando una magnífica labor de investigación y de gestión de la investigación

Pero los nombramientos no se quedan en el ámbito de Melilla o Málaga. En el 2000 la Real Academia de San Fernando le nombró Correspondiente en Melilla como “Competente en Arte”, y desde 2001 es también Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

He ido deslizando en esta relación algunos aspectos del currículo de Antonio Bravo, pero ahora debería enfrentarme con sus publicaciones, y eso desborda esta presentación porque tiene publicados once libros como autor, de los cuales tengo que resaltar, además del ya citado, *Cartografía Histórica de Melilla* (1996), el magnífico estudio sobre *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos* (2000), que realizó por encargo de la Junta de Andalucía, que

fue pionero abriendo una importante línea de investigación, y su colaboración en *Melilla la Vieja. Plan Especial de los Cuatro Recintos Fortificados* (1999), libro éste que resume el *Plan Especial de Melilla la Vieja*, que dirigió nuestro compañero Salvador Moreno Peralta y en el cual Bravo y Sáez Cazorla colaboraron como historiadores; un trabajo importante realizado a lo largo de cuatro años y que recibió el Premio Europa Nostra en el 2000.

Como editor ha publicado siete libros, de los que destaco los dedicados a *Emilio Blanco Izaga, coronel en el Rif*, y a *Gabriel de Morales. Efemérides de la Historia de Melilla*, ambos en colaboración con Vicente Moga. Y ya de los capítulos de libro, artículos o ponencias en congresos sólo voy a citar uno, aunque muchos lo merezcan: *Melilla Mágica*, (1992) coordinado por Antonio Abad y con fotografía de Pepe Ponce, nuestro genial fotógrafo.

Sí quiero decir que Antonio Bravo siempre ha destacado su interés por el trabajo en equipo, y es investigador de muy diferentes proyectos, desde algunos internacionales realizados en el ámbito de URBAMA (Urbanismo del Mundo Árabe) de la universidad de Tours, proyectos de la Unión Europea como el actual *EUROMED Heritage II Patrimoines partagés: savoirs et savoirs faire appliqués au patrimoine architectonic et urbain des XIX- XX siècles au Méditerranée*, o los realizados desde el Instituto de Cultura Mediterránea. Otros con el Ministerio de Cultura y con el de Educación, algunos canalizados por la Universidad de Málaga, en el que colaboramos varios miembros del Departamento de Arte, sobre las pinturas murales, un tema de reivindicación de imagen en el que cabalgamos juntas Málaga y Melilla. Pero no voy a continuar porque el tiempo es para oírle a él y no a mí.

Hoy Antonio Bravo ha querido presentar en este acto un tema nuevo que ha tenido que investigar, pero él quería que tuviera relación con algo significativo en este contexto de la Academia y Málaga. Y nada mejor para un historiador que es también historiador del arte, que traer aquí un tema relacionado con nuestro malagueño más universal, Picasso. Pero llevándolo a su terreno y ha investigado sobre la figura tan controvertida de D. Juan Picasso, no sólo como personaje clave en un momento delicado de nuestra historia contemporánea en las relaciones con Marruecos, sino que también nos va a presentar una faceta ignorada del mismo, la de dibujante y pintor. ¿Qué mejor relación con Picasso que presentar a su propio tío, también como artista?

Y ya termino indicando algo más. Antonio Bravo, con un físico agradable, no es muy grande físicamente, pero es un hombre grande como habrán podido comprobar a través de mi presentación, no obstante hay algo más importante, que yo no he sabido reflejar en estas palabras y tengo que decirlo. Antonio Bravo es, fundamentalmente, una gran persona.

Por todo ello la Academia de San Telmo se siente orgullosa de tener como Académico Correspondiente en Melilla a Antonio Bravo.

Y yo agradezco a mis compañeros de Academia que me hayan distinguido con el honor de darle el abrazo que simboliza su entrada en esta casa.

¡Antonio sé bienvenido a nuestra Academia!

EL OTRO PICASSO

Antonio Bravo Nieto

Ilustrísimos Sres. Académicos, autoridades, Sras., y Sres.:



HAY realidades que son tan obvias y evidentes, que parecen estar condenadas a conocerse sólo de una manera superficial. Y esta es la idea que subyace en una constante histórica que nos resulta muy difícil precisar y acotar, pues hace referencia a los estrechos vínculos que a lo largo de la historia se han desarrollado entre Málaga y Melilla.

Me siento muy honrado en formar parte de esta insigne Academia en cuya propia historia están inscritos los nombres de ilustres personalidades que han vinculado de algún modo sus vidas a Melilla. Y entre ellos quiero agradecer muy sinceramente a D.^a Rosario Camacho, a D.^a Marion Reder y a D. Salvador Moreno la propuesta para que yo pueda estar hoy aquí. Para mí es un honor cargado de emotividad, pues son tres personas a las que admiro, pero sobre todo a las que me une una estrecha amistad. También, en esta secuencia de vínculos entre las dos ciudades, es justo recordar a dos correspondientes melillenses que ya no están entre nosotros, D. Miguel Fernández y D. Francisco Mir.

Y para esta ocasión voy a esbozar la biografía de un personaje que ejemplifica muy bien esta dilatada relación histórica. Un malagueño de nacimiento, que desarrolla una parte de su vida profesional en Melilla y que precisamente en el espejo de las dos orillas, en la dualidad de las dos ciudades, encuentra el reflejo de su grandeza y valor.

Málaga, como puerta mediterránea hacia las costas norteafricanas, como la intuyó en 1844 el también malagueño Serafín Estébanez Calderón en su libro *Manual del Oficial en Marruecos*, que decía que a pesar de la proximidad “nadie acuerda haberse ocupado de ellos, ni en su lectura ni en sus estudios”. Una vez más la lejanía de lo que tenemos más cerca.

Pero centrémonos en nuestro personaje. Juan Picasso González nace en Málaga el 22 de agosto de 1857, hijo de Juan Picasso Guardañó y de María Dolores González y Soto de Benalmádena. Su prima hermana María, hija de su tío Francisco Picasso Guardañó, se casaría con José Ruiz Blasco, matrimonio del que nació en 1881 Pablo Ruiz Picasso.

No podemos decir que la figura de Juan Picasso sea desconocida en nuestros días, pero es cierto que se le recuerda exclusivamente por un aspecto muy concreto de su carrera militar: la realización del llamado Informe Picasso. Hasta el momento se han ignorado partes sustanciales de su biografía, algunas de sus actuaciones profesionales, sus comisiones ante la Sociedad de Naciones y, sobre todo, su faceta como dibujante.



Juan Picasso *Foso de la Almina*, Ceuta, 1882.

Pero hablar de este personaje nos lleva a Málaga, ciudad que en la segunda mitad del siglo XIX se convierte en el paisaje urbano donde se inicia nuestra historia. Siendo Juan Picasso un niño de tres años, sus padres probablemente estuvieran entre la gran masa de malagueños que se arremolinaban en sus calles principales y acudieron al puerto para despedir a los soldados que partían a la Guerra de África, a esa contienda llamada Romántica cuyos detalles son bien conocidos gracias a Pedro Antonio de Alarcón y a Benito Pérez Galdós. Los grabados de la época, nos muestran una ciudad volcada con los soldados y un activo puerto con su icono principal, la farola, como paisaje de fondo que asistió inalterable al embarque de las tropas que partían para Tetuán.

Este ambiente militar que debía teñir de alguna forma sus primeros años, empujan a Juan Picasso hacia su formación militar en la Academia de Estado Mayor, estudios que inicia en 1876 y que culmina cuatro años después con el grado de teniente y obteniendo el n.º 1 de su promoción.

Los componentes del Estado Mayor recibían una formación variada en todos los conocimientos y técnicas militares, destacando los relacionados con el dibujo y la topografía. Para conseguir esta formación, Juan Picasso realizó prácticas en distintas ciudades, movimientos y viajes que despertaron una curiosidad que se materializaría en su faceta de dibujante. Esta profesión / pasión de representar lo que le rodea, se manifiesta sobre todo cuando pisa por vez primera el continente africano, y lo encontramos en Ceuta desde el 21 de noviembre de 1881 hasta agosto de 1882, momento del que datan sus primeros apuntes conocidos.

El viaje a Ceuta fue muy importante al desempeñar una misión centrada fundamentalmente en su formación en el ámbito del dibujo y la topografía, levantando varios planos de la ciudad. Pudimos encontrar algunos de estos trabajos en el Servicio Geográfico del Ejército, bellos mapas donde se refleja con detalle el territorio ceutí, o precisos planos urbanos de la ciudad que Juan Picasso levantó concienzudamente, hoy día importante fuente de conocimiento sobre su urbanismo en el siglo XIX. Gracias a este joven oficial conocemos muy bien algunos de sus interesantes fuertes neomedievales que han despertado la curiosidad de muchos investigadores. Curiosamente, hasta el momento toda la historiografía confunde el

papel de Picasso en estos trabajos, y los que se han ocupado del tema han pensado que fue su autor. Sin embargo, nuestro personaje no fue el proyectista de estas obras, limitándose a levantar los planos de los fuertes, plasmando con minuciosidad la imagen de lo que veía.

Todo esto nos hizo intuir que bajo el aparentemente frío trabajo de Juan Picasso se escondía realmente una pasión por el dibujo. Nuestra curiosidad no nos llevó esta vez a los archivos donde podíamos encontrar su trabajo profesional, sino a los fondos y recuerdos que suelen conservar las familias, donde se atesoran las pertenencias más personales. La amabilidad de doña Teresa Martínez, viuda de D. Juan Carlos Picasso, nieto de nuestro personaje, nos permitió acceder a un caudal de cuadernos llenos de dibujos e imágenes. Por fin pudimos comprobar esa otra faceta del joven Picasso, y encontramos los primeros apuntes a lápiz de paisajes y vistas de Ceuta. Así dibuja una interesante perspectiva del foso de la Almina y la misma torre de Isabel II cuyos planos había levantado. Recordemos, para situarnos cronológicamente, que su primo segundo, Pablo Ruiz Picasso acababa de nacer en octubre de 1881.

Estos años siguen siendo de constante formación para el joven militar que iba acrecentando su experiencia en otros ámbitos. En 1882 se creaba la Comisión del Mapa Militar de España y al año siguiente fue nombrado para desempeñar su labor en ella, lo que le obligó estar por entonces al tanto de la cartografía del país.

Durante este periodo de su vida, le encontramos frecuentemente en la ciudad de Málaga, donde residía su familia, circunstancia que le permite realizar varios e interesantes apuntes de barcos varados en la playa, una vista de Gibralfaro y representaciones de la torre de Martiricos, el arroyo de los Ángeles, el manicomio de los Ángeles y la torre de San Telmo, lo que le sitúa como un espectador de excepción de la ciudad a finales del siglo XIX. En un rasgo casi premonitorio de la revolución cibernética, firmaba algunos de sus dibujos con sus iniciales, JPG.

Pero la carrera militar seguía su curso y en 1884 su ascenso a capitán le conduce a Granada, sede de la Capitanía y ciudad en la que pudo empaparse del ambiente nazarí de su arquitectura, que aparece reflejado en nuevos dibujos. Su segunda comisión importante le lleva de nuevo a tierras norteafricanas, esta vez a Melilla, donde debía desempeñar un delicado trabajo: topografiar con precisión la extensión de los límites derivados de los acuerdos internacionales firmados con Marruecos. El mismo 23 de diciembre de 1890 inició sus trabajos junto al ingeniero militar Eligio Souza, desarrollando esta tarea durante cinco meses con el levantamiento de un plano general de Melilla.

En estos años finales del XIX, Granada se ha convertido ya en su domicilio habitual, y es en esta ciudad donde recibe el 8 de octubre de 1893 la orden de embarcar urgentemente para Melilla, con motivo del inicio de la Guerra de Margallo. Entonces no sabía que su participación en este conflicto le iba a reportar la condecoración militar más preciada en el ejército español.

Las imágenes que se vivieron por entonces en Málaga, nos recuerdan a las producidas con motivo de la guerra de 1860, destacando la habilitación de un arco del triunfo en la calle Larios decorado con motivos orientalistas. En la primera, Picasso pudo participar como niño, en la última lo hacía como actor. El 16 de octubre embarca desde este puerto malagueño, que se había convertido en “la fachada de la hija de Marte de todas las campañas norteafricanas”, y el vapor Sevilla le llevaría otra vez a Melilla, iniciando su segunda estancia en la ciudad.



Juan Picasso. *Arroyo de los Angeles, Torre de san Telmo, Málaga, 1883.*

La Guerra de Margallo fue uno de los primeros ensayos de guerra mediática en nuestra política contemporánea, y por vez primera una nutrida legión de periodistas, fotógrafos y dibujantes transmitió al país y a toda Europa y América el desarrollo de la campaña. En este grupo, se encontraba el también malagueño de adopción Enrique Simonet, que recién llegado de Roma sería enviado como corresponsal artístico al conflicto, destacando por los dibujos y apuntes que elaboró durante su estancia.

Juan Picasso llega a Melilla en plena guerra y el fatídico día 27 participa directamente en los combates en los que murió el general García Margallo. Antes de morir y ante la situación desesperada que se vivía en el fuerte de Cabrerizas Altas, García Margallo le ordenó que intentase pedir ayuda al cercano fuerte de Rostrogordo. Juan Picasso consiguió llegar a su destino, al galope y en medio de una lluvia de balas. Pero viendo que el socorro desde este fuerte no era posible, decidió continuar sólo durante varios kilómetros más hasta las murallas de Melilla, sorteando nuevas agresiones, por ese terreno lleno de barrancos e irregularidades que tan bien conocía, ya que lo había topografiado minuciosamente dos años antes. Esta acción sería dibujada en una acuarela por M. Romberg, imagen que dio la vuelta al mundo y que encontramos en varios diarios europeos. Picasso tenía entonces 36 años y fue condecorado con la Laureada San Fernando. Esta segunda etapa melillense se cierra el 31 de diciembre, cuando embarca para Málaga a tiempo para recibir con su familia el ascenso a comandante.

En este momento Juan Picasso contaba ya con un merecido prestigio militar. El 18 de mayo de 1894 fue destinado a la Escuela Superior de Guerra de Madrid como profesor de cosmografía, topografía y geografía militar, destino en el que permanece durante todo el año siguiente, hasta que en 1896 asciende a teniente coronel y vuelve de nuevo a Granada como jefe de Estado Mayor.

En los primeros años del siglo XX desempeña diferentes comisiones técnicas en la frontera con Portugal o estudiando la defensa del puerto minero de Calahonda en Granada. Como no podía ser de otra forma, estas estancias y viajes nos aportan nuevos dibujos, como una vista de Barrio Hondillo en Lanjarón de 1904.

En 1909 asciende a coronel y llega su tercer viaje a Melilla para tomar posesión como Jefe del Estado Mayor de esta ciudad. Los trabajos de Juan Picasso en esta ocasión no estuvieron ligados a llamada Guerra del Barranco del Lobo, sino a la planificación, encargándose de la difícil tarea de estudiar y elegir las posiciones fortificadas que, finalizada la contienda, se debían conservar en la zona oriental de Marruecos. En su labor tuvo que recorrer toda la región y el macizo del Gurugú, tarea que finalizó el 13 de enero de 1910, abandonando Melilla el 31 de marzo de ese mismo año.

Por entonces, su impecable carrera militar le conduce a Madrid. En 1911 ya está destinado en el Ministerio de la Guerra, donde asciende en 1915 a General de Brigada y en 1918 fue nombrado Subsecretario del Ministerio. Esta línea ascendente, pudo culminar políticamente en su nombramiento como ministro de la Guerra, sumando un nombre más a los malagueños que desempeñaron altos cargos durante el reinado de Alfonso XIII.

Parece ser que en febrero de 1919 fue propuesto para ministro, pero nuestro personaje rehusó, contestando como recogen varias fuentes: “pues se lo agradezco mucho, pero mire usted, prefiero seguir trabajando en lo mío y ser lo que soy, un militar honrado”.

En 1920 se inicia una nueva y más que interesante actividad. El 5 de julio fue nombrado representante militar de España en la comisión Permanente de la Sociedad de Naciones para las cuestiones militares, navales y aéreas, asistiendo a diferentes reuniones en Bruselas y Ginebra. En el desempeño de este importante cometido asciende a general de división, y lo encontramos participando en nuevas reuniones en París y Ginebra: estamos sin duda ante un malagueño en los antecedentes de la ONU. Recordemos que la Sociedad de Naciones había sido fundada en 1919 y la primera reunión tuvo lugar en noviembre de 1920, con la asistencia de representantes de 42 países, entre ellos Juan Picasso.

Y en el marco de estas reuniones se encontraba cuando tal vez recibió el encargo más complicado de su vida profesional: dilucidar las responsabilidades que se derivaron del terrible Desastre de Annual, una de las mayores tragedias sufridas nunca por el ejército español. El 4 de agosto fue nombrado por el Gobierno juez especial para instruir la causa, y se desplaza por cuarta vez a Melilla. Durante casi seis meses estuvo recabando datos infatigablemente por toda la zona oriental de Marruecos y recogiendo testimonios de los principales actores del trágico suceso. Muchas de sus informaciones están acompañadas de dibujos y croquis que él mismo levantaba de las diferentes posiciones y que ayudaban en gran manera a entender las causas del desastre.

Finalizada la instrucción se marcha de Melilla el 23 de enero de 1922, fecha en la que inicia la redacción final del informe que es entregado el 18 de abril. El informe Picasso, por el que este militar es realmente conocido, fue un canto a la verdad y a la justicia, pero sus conclusiones fueron manipuladas conscientemente ante el desprestigio de la clase política española. Y esta fue una de las causas fundamentales del derrumbamiento posterior de la Monarquía.

En Málaga, el desastre de Annual también tuvo sus repercusiones iconográficas; pensemos en el monumento que se levantó por suscripción popular al malagueño comandante Julio Benítez, uno de los héroes fallecidos en Igueriben. Para su ubicación se, eligió un lugar privilegiado en la plaza de la Marina, con una finalidad muy evidente recordar y testimoniar su valor patriótico a los soldados que embarcaban hacia el continente africano por el puerto de Málaga. El monumento, obra del escultor Julio González Pola, fue inaugurado en febrero de



Juan Picasso *Barcos varados*, 1883.

1926 con motivo de la visita a Málaga de los reyes de España y del jefe del Directorio Miguel Primo de Rivera. Posteriormente esta obra fue relegada a un lugar secundario en el paseo del parque, donde una legión de palmeras y buganvillas luchan por ocultarlo definitivamente de la vista pública, y, suponemos, de la memoria.

Después del Informe, Juan Picasso prácticamente finaliza su carrera militar. En 1923 volvió a representar a España ante la Sociedad de Naciones y viaja de nuevo a Ginebra, pero con 66 años entra en la reserva y dos años después a la definitiva con el cargo de Teniente General. Nuestro personaje falleció finalmente el 5 de abril de 1935, con cerca de 59 años de servicio, y fue enterrado en el patio de San Roque de San Lorenzo del Escorial.

Hasta el momento las referencias biográficas a Juan Picasso han estado centradas principalmente en el Expediente que lleva su nombre y alguna alusión general a su hoja de servicios militares. Rafael Inglada realizó una breve referencia a su vinculación familiar con Pablo Ruiz Picasso, señalando que en 1922 fue declarado Hijo Predilecto de la ciudad de Málaga. Sin embargo, su muerte no despertó muchas reacciones en la prensa malacitana y actualmente no existe ninguna referencia iconográfica o conmemorativa a la existencia de este personaje en esta ciudad. No cabe duda que la memoria es muy efímera y sobre todo muy injusta.

Juan Picasso es un personaje realmente excepcional, y el telón de fondo para entender parte de su trabajo no es otro que ese puente establecido por la historia entre Melilla y Málaga. Los puentes facilitan los encuentros y estos momentos son los que nos permiten valorar en su justa medida a este personaje, sin duda un malagueño clave en un periodo clave de nuestra historia común.